

Musiquilla callejera



AUNQUE otra cosa parezca, esta no es una obra mía; es una obra del pueblo, de la tierra. Yo soy la cuerda de la guitarra, el medio circunstancial que hace sonar el alma alcazareña. Cualquiera podría hacer otro tanto; es decir, cualquiera podría hacer mucho más, pero imagínese cuánto es mi honor al servir de vehículo para la expresión del sentir popular. A las veces cada sonata que sale en forma de cuadernillo, expresión de un sentimiento que me surge a borbotones, hace vibrar otros instrumentos templados con tono similar y que sin poderse contener emiten las notas que les corresponden en esta función, notas que llegan en forma de cartas, que, prescindiendo de su afecto personal, deberán figurar en esta obra por lo que supone de aportación a este concierto del espíritu manchego. Y así se hará en números sucesivos, para que pueda ver, quien lo desee, la orquestación de esta piececilla.

Es importantísimo en tal correspondencia que se me señalen los errores, las faltas e incluso las apreciaciones equivocadas que pueda hacer de las cuestiones tratadas. Ello aumentará la confianza mutua y mi agradecimiento para todos.



Sentencia absolutoria



HABIA un grupo de moñigonas en el Arenal viendo el anterior cuaderno y escudriñando en las fotografías. Al final, una, sentó la conclusión, diciendo: «Y luego, que la letura está mu bien».

¡Muchas gracias, hermana, muchas gracias!. Tu opinión me enorgullece, porque mi mayor honor es ser uña y carne vuestra.

